

# La violencia se cuela en las aulas

**Ricardo Arana**

Desde hace unos años, pero muy especialmente desde este pasado curso, un buen número de centros educativos de Euskalherria han visto cómo determinados comportamientos violentos, ligados a la violencia política organizada, se colaban en sus aulas, sin que se pueda determinar aún el método efectivo para tapar esas rendijas y mantener los centros educativos como espacios de paz y libertad.

Hoy se puede afirmar, sin magnificar, que en Euskadi existe un problema añadido a los habituales de la convivencia escolar.

Un problema que tiene una alta incidencia no tanto por su extensión sino por las características de su acción y su ligazón al terrorismo.

Hasta ahora son actos violentos en alguna manera limitados. Son octavillas y carteles amenazantes que un profesor o profesora pueden encontrar en su clase o en su coche, pequeñas agresiones que pueden sufrir representantes de alumnos, intimidaciones que suelen ejercerse contra cargos directivos que aplican las normas del centro, actos vandálicos hacia los edificios y el material...

Pero todas tiene el mismo denominador común. Son actos contra la libertad destinados a presionar ilegítimamente, a atemorizar en buena medida, a aquellas personas que en un centro educativo puede ser un peligro para los grupos violentos organizados y la instauración de normas no democráticas de actuación.

No estamos ante una historia con nombres y apellidos. A los amenazados o agredidos no les suele gustar ver aireados sus casos. A los centros donde esto ocurre mucho menos. Los agresores suelen ocultar en muchas ocasiones su identidad.

Y aunque en buena medida son estudiantes los ejecutores de estos actos no es menos cierto que detrás, pero en el propio centro, suele existir asimismo un, grupo de profesores complaciente y detrás también, pero en la calle en este caso, organizaciones ' que promueven estas actitudes y actuaciones.

## **No es un problema juvenil ni escolar**

No es un problema de estudiantes, ni de jóvenes, ni de la institución escolar en sí. No es una "generación perdida". No podemos culpabilizar a un grupo social como tampoco lo podemos hacer con un grupo nacional.

Es una violencia externa al sistema educativo, cuyas raíces no hay que buscarlas en él, aunque sí parte de sus soluciones.

Porque lo que se produce tras estos actos violentos es una alteración de valores en la que se olvida que las personas son sujetos de dignidad.

En Euskadi y durante años la norma generalizada ha sido el cumplimiento escrupuloso de la neutralidad del profesorado para que el alumnado sea libre para expresar su opinión, respetando\_ así su pluralidad.

Sin embargo no puede ser una neutralidad no beligerante.

¿Con qué? ¿Dónde está lo intolerable?

Beligerante con todas aquellas posturas que conlleven precisamente falta de tolerancia, falta de respeto a la dignidad humana, falta de democracia.

Por ello merece la pena destacar que sí existen iniciativas desde los centros y desde el propio profesorado para actuar en esta línea.

### **Respuestas del profesorado por delante de las de los responsables políticos**

El pasado curso, en los niveles no universitarios, casi un millar de profesionales suscribieron un compromiso por el que además de expresar su solidaridad activa con todas las personas amenazadas o agredidas en los centros docentes, apoyaban "todas aquellas iniciativas que busquen eliminar esos comportamientos violentos" estimulando aquellas actuaciones entre cuyos objetivos se encuentre la educación para la paz.

Los responsables institucionales no están siendo tan rápidos en recoger su responsabilidad. Una responsabilidad mayor en su caso porque a ellos compete el desarrollar actuaciones generales y promover acciones particulares para que el sistema educativo esté a la altura de sus exigencias, de educación en valores de respeto y tolerancia.

La educación tiene por lo tanto una tarea inmensa. Aunque la cosecha costará recogerla.